

NUNCA PERDER LA ESPERANZA



Cuando analizamos las distintas etapas de la vida, siempre surgen los recuerdos del pasado, las exigencias del presente y los deseos para el porvenir.

Entonces, aún sin quererlo, nos juzgamos –a veces severamente– y nos lamentamos de las cosas que no hicimos y del tiempo que va pasando, sin alcanzar los objetivos pendientes.

Esto le ocurre a la mayoría de las personas que se quejan permanentemente de la “suerte que les ha tocado”, sin darse cuenta que muchas veces, fueron sus malas decisiones, su falta de vocación y el poco esfuerzo que pusieron en sus proyectos, lo que los tiene atrapados en un estado de infelicidad del que quieren “salir”, pero no saben cómo.

Sin embargo, la solución no siempre nos llegará por la acción de los otros, sino que se puede buscar en nuestras propias fuerzas, en nuestro conocimiento, en nuestras aptitudes, en un cambio de actitud ante la adversidad, en no perder la fe en nosotros mismos y en los demás, saliendo de la “huella de siempre” y buscando otros “caminos” que nos permitan evolucionar, aceptando que habrá que poner nuestro esfuerzo, en buscar hasta encontrar, las soluciones que necesitamos.

“El sol sale para todos”, dice el Poeta y otro gran motivador expresa: “cuenta tus dones” y entenderás que sólo valorando lo que se tiene, se puede aspirar a más.

Sería bueno considerar al pasado como un “ensayo” que nos permita vivir el presente y el futuro, sin repetir los mismos errores.

Para eso deben servir las experiencias. El éxito y el fracaso son pasajeros, lo verdadero y permanente es la realidad de cada día.

Y cada día, es un “renacer” para ponernos nuevamente en “marcha”.

“Se acabó la espera, hoy le pediré a Dios, que me ayude a encontrar la mejor manera de cumplir con mi destino”.